

EL TIEMPO DE ESTAR EN SAZÓN

Tadao Ando

PUBLICADO EN

Arquitectura 298. Madrid 1994

EL TIEMPO DE ESTAR EN SAZÓN

Tadao Ando

Recuerdo perfectamente aquella exposición en el Museo Español de Arte Contemporáneo en la Ciudad Universitaria de Madrid. Era la primavera de 1982. Tadao Ando exponía sus obras por primera vez en Europa. Y pronunció dos conferencias explicando sus ideas en el Museo y en la Escuela de Arquitectura. Asistimos muchos con enorme curiosidad e interés. Para aquella ocasión se editó una pequeña publicación roja, calcando el diseño de *Oppositions* en delgadito, que algunos guardamos ahora como oro en paño. Los textos, en español, eran de Frampton, Futagawa, de Maki y, el básico, de Campo Baeza, que era el que organizaba todo aquello. Fue cuando vinieron los Meier, Botta, Siza, etcétera, que, visto ahora, resulta sorprendente. Como sorprendente resulta la lectura ahora de aquel texto premonitorio que cuadra perfectamente con la magna exposición que ha tenido lugar en la Arquería de los Nuevos Ministerios, en los meses de abril y mayo de este 1994.

Vivimos un momento histórico de enorme interés arquitectónico. Frente a concepciones unívocas de la Arquitectura, ya superadas, de verdades únicas y de ortodoxias indiscutibles, nos encontramos en una situación en la que se acepta que frente a una verdad arquitectónica puede ponerse otra verdad opuesta a la primera. Esto, que no es admitir el que todo sea válido, es tremendamente enriquecedor. Con esta óptica, junto a preferencias personales ineludibles, se abre el panorama a un mundo arquitectónicamente muy diverso.

El mundo de la Arquitectura japonesa, dentro de estas coordenadas, se nos había presentado siempre como muy lejano en muy diferentes aspectos. La única figura conocida a todos los niveles, Kenzo Tange, debe este conocimiento a la gran difusión que se ha hecho de su obra. Maestros como Maki, Kikutake o Sinojima que han desarrollado en estos años una espléndida arquitectura, son poco conocidos. Como contraste, una figura más reciente, Arata Isozaki nos resulta más familiar por la enorme publicidad dada a sus trabajos que aparecen con asiduidad en todas las revistas de arquitectura conocidas.

Tadao Ando, necesariamente poco conocido hasta ahora por su edad y por la poca difusión fuera del Japón de su amplio trabajo, es un personaje singular e importante.

Si se sigue el desarrollo de la obra de los jóvenes arquitectos japoneses, puede tenerse una primera impresión, superficial, donde parece que todos suscriben puntos de partida similares y llegan a resultados de gran parecido: siempre el hormigón visto, siempre las grandes masas, siempre la sobriedad.

Y entiendo que el caso de Tadao Ando es singular porque ante él nos encontramos ante un profundo arquitecto que, por encima de aquellos denominadores comunes, se plantea en cada obra una concepción global de la Arquitectura y, al modo de los

grandes maestros, la resuelve con una brillantez inusitada capaz de sorprendernos ¡todavía! a los que amamos profundamente la Arquitectura.

Su Azuma Residence, realizada en 1976, y premiada en 1980 por el Architectural Institute of Japan, posee esa elementaridad exquisita que sólo se consigue tras una elaborada depuración y un control absoluto sobre las partes y el todo, que se manifiesta en un resultado sorprendente. Se intuye el conocimiento que el autor tiene de su obra milímetro a milímetro, y la perfecta resolución de cada elemento con absoluta precisión. Usa cada material en su expresión más completa, logrando una unidad total. Matiza los encuentros, acentúa las continuidades, domina la luz. ¡Qué gran dominio de la luz! Parece mentira que en una pieza edilicia tan pequeña se pueda decir tanto.

La Glass Block Wall de 1979, evidencia su preocupación por el entendimiento del muro en la Arquitectura (...il poeta al muro...), y cuando ese muro es tocado por la magia de Tadao Ando, se convierte en lámina luminosa donde un material como el pavés, utilizado hoy día tantas veces sin sentido, se manifiesta con una lógica aplastante. Deducimos otra vez sorprendidos, que no podía ser de otra forma. La sutil transición que plantea entre los espacios más públicos y los más privados se produce con enorme naturalidad.

En su última obra publicada, la Koshino Residence, no sólo sigue la línea ascendente de continuado esfuerzo por destilar las más puras esencias de su concepto de la Arquitectura, sino que además Tadao Ando se confirma en ella como un arquitecto que, reconocido ya públicamente en su país, no se deja seducir por el éxito y mantiene una envidiable ascesis arquitectónica de la que podemos esperar grandes obras y la apertura de grandes líneas de actuación para nuestra Arquitectura.

La luz en la Koshino Residence no se cuela por las rendijas que abre el arquitecto, sino que es invitada, ceremoniosamente, a introducirse por las ranuras sabiamente perforadas, para ir deslizándose (sigue la ceremonia) por aquellos paramentos cuya textura ha sido meditadamente establecida.

Y ese mismo espíritu se manifiesta en todos sus trabajos: la membrana luminosa morosamente curvada en la Fuku Residence, donde cae para salir de ella en la blanca tentación, la frescura del montaje para la Exhibición de Escultura Contemporánea de Biwako en 1981 donde el cuadrado de arena sobre la arena se introduce en el mar, para recibir el beso de las olas... Y tantas y tantas obras...

Sólo alguien apasionado por la Arquitectura es capaz de mantener esa constancia en el esfuerzo por conseguir estos resultados que hoy vemos como lo más natural. Es esa pasión la que quisiéramos para todos los arquitectos y las arquitecturas que nos rodean. Espero que la visita de Tadao Ando a Madrid en esta primavera de 1982, motivo de esta publicación, sirva para dar a conocer su figura, profundizar en su obra y contagiarse de esta manera de entender, apasionadamente, la Arquitectura.

Apostamos por Tadao Ando con la convicción de que llegará a ser un maestro universal. En este documento a modo de catálogo se pretende dar noticia de su obra. Para muchos será el primer contacto, que no el último, con la Arquitectura en su acepción más plena, de la mano de Tadao Ando.

“Tadao Ando. Un japonés arquitecto universal”.
Madrid, primavera de 1982. Alberto Campo Baeza.

Es evidente que aquel contacto con Tadao Ando fue el primero, que no el último, para los que hemos seguido muy atentamente la obra del japonés.

Tadao Ando, y así lo demuestra esta gran exposición, es ya una de las estrellas protagonistas en el firmamento de la Arquitectura Contemporánea. Construye ya en todo el mundo. Hace ya obras de grandes dimensiones. Fotografían ya sus trabajos los más afamados artistas. Publica ya en todas las revistas. Se editan, ya sin parar, libros sobre su persona y sus ideas y sus obras y su perro. Y asoma ya incluso por los dominicales de los periódicos. ¿Qué más se puede pedir? Todo deslumbrante. Todo apabullante.

Pero creo que, aunque aquel texto de Campo Baeza predijera todo esto, la velocidad de lo ocurrido no ha sido la adecuada. Todo ha ido demasiado deprisa. Me huelo que el arquitecto español hubiera preferido para Ando otro final diferente. Con otro ritmo, con otro tempo para poner en pie todo lo que allí se prometía. Quizás los resultados del Ando de ahora (¿dónde el control de la escala?, ¿dónde el otrora riguroso estudio de la luz?, ¿dónde el hombre como centro?) son como algunos frutos prematuros. Cuando la primavera y los calores se adelantan en exceso, engañados, los árboles florecen antes de tiempo. Y si el engaño continúa, como fuera de sí, producen abundantes frutos deslumbrantes. Pero vacíos. De apariencia brillante, pero vacíos. Sin saber a lo que tienen que saber. Han perdido la sazón.

Y es que, también en la Arquitectura, necesitan de un tiempo imprescindible. Quizás sea ésta, la de Ando que ahora vemos, una sustanciosa lección sobre el tiempo, y la calma, y el silencio y otras cuestiones necesarias para la arquitectura cuando quiere ser profunda. Cuando quiere alcanzar la madurez, el tiempo de estar en sazón.

Emilio Eguiluz y Alberto Campo.